

# XI CONGRESO EUCARÍSTICO NACIONAL

## COMENTARIOS A LA EXPOSICIÓN DEL PBRO. GERARDO SÖDING

*Jesucristo, Pan de Vida y Comunión para nuestro pueblo*

**Jesús, Palabra y Pan de Vida  
El Don de Dios que nos hace en comunión**

**Reactor:** Pastor Prof. Ángel Schoenberger

### Introducción

- Agradecimiento por el honor de participar de este encuentro, encuentro que siempre representa un diálogo entre las distintas maneras de pensar, de enfocar y de vivir la fe.
- El propósito de estudiar la historia cristiana debería mirar el pasado a través de la investigación de nuestra historia, **no porque creamos que nuestra tradición deba determinar nuestra interpretación**, sino por el contrario, porque **si no hacemos este trabajo (de estudiar la historia), la tradición de hecho determinará nuestra interpretación**. El pasado contribuye a determinar lo que somos. Esto es cierto en todo lo que hagamos, incluyendo nuestra interpretación de la Biblia. **Cuando nos acercamos a ella no lo hacemos con la mente totalmente en blanco**. Todos leemos la Biblia a través de lentes que nos han sido legados por nuestra tradición. (Justo L González)<sup>1</sup>
- La palabra tradición en latín viene de la raíz “tradere”, que significa “entregar”. Cuando se refiere a la tradición nos habla de entregar a las nuevas generaciones lo heredado. Pero “tradere” es la raíz también de “traición”, otro modo de “entregar”. Cuando no estudiamos en profundidad nuestra tradición (al no entender lo esencial, el principio que la rige, dónde está el énfasis y por qué) la podemos traicionar.

### 1. La tradición en el desarrollo de la eucaristía<sup>2</sup>

Jesús dijo:

“hagan **esto** en memoria de mí” (Lucas 22:19; 1 Corintios 11: 24, 25).

¿Qué era **esto**? ¿Qué debían **hacer** en su memoria?

No pudo haber querido decir: “cuando celebren la misa” o “la cena del Señor”. En aquel entonces no existía ni “la misa” ni “la cena del Señor”. Jesús tampoco pudo haber querido decir “recuérdeme cada vez que celebren la Pascua” porque la pascua era anual.

---

<sup>1</sup> Justo L. González, **La Historia también tiene su Historia**, (Buenos Aires: Kairos Ediciones, 2001).

<sup>2</sup> Esta parte de la presentación me inspiré en John Howard Yoder, **Body Politics: Five Practices of the Christian Community Before the Watching World**, (Herald Press: 2001). Capítulo 2: Disciples break bread together - The Lord’s Supper is a shared meal.

Cuando el apóstol Pablo escribió: “**todas las veces que coman este pan, y beban esta copa**” lo hizo en el contexto de “Cuando ustedes se reúnen, **esto** no es comer la cena del Señor. Porque al comer, cada uno se adelanta a tomar su propia cena; y uno tiene hambre, y otro se embriaga”.

Entonces “**esto**” en aquel contexto era “reunirse a comer”. La comida que Jesús bendecía esa noche y llamaba su memorial era su **ordinario** compartir juntos el alimento para el cuerpo.

**A. Esta comida comunitaria no era una innovación; era simplemente recomenzar la manera en que habían estado viviendo con Jesús durante meses.**

Ya en Lucas 8 había habido referencias a la forma en que la banda itinerante era alimentada por donaciones provistas por personas, incluyendo algunas mujeres ricas y otros a quienes Jesús había sanado.

Cuando el primo y antecesor de Jesús, Juan, fue cuestionado por sus oyentes sobre cómo estar dispuestos para la venida del reino, **él les dijo que compartieran sus vestidos y sus alimentos** (Lucas 3:10,11).

**B. Esa conexión directa con la costumbre de comer juntos está reforzada por la conexión que vemos en los Evangelios entre comida y las apariciones del Señor resucitado.**

Al sentarse a comer, tomó el pan y lo bendijo. Luego lo partió y se lo dio a ellos. De pronto, se les abrieron los ojos y lo reconocieron. (Lucas 24: 30, 31)

Cuando llegaron, encontraron el desayuno preparado para ellos. «Traigan algunos de los pescados que acaban de sacar», dijo Jesús. «¡Ahora acérquense y desayunen!» (Juan 21: 9-12)

Mientras comía con ellos, les ordenó: «No se vayan de Jerusalén hasta que el Padre les envíe el regalo que les prometió. (Hechos 1:4)

**C. No debería sorprender, entonces, que los relatos de Pentecostés terminen con otro relato de comidas comunitarias.**

Lucas nos dice que ellos “permanecían fieles a las enseñanzas de los apóstoles, al compañerismo, al *partimiento del pan*, y a las oraciones” (2:42) y “que se reunían en sus casas para partir el pan; que **compartían sus alimentos con agrado y generosamente**” (2:46). Solo porque esa comida era central era que podía ampliarse y llegar a tomar la forma de una comunidad de bienes: “nadie reclamaba ser suyo alguna cosa que tuviera” (4:32) La “bolsa común” de la iglesia de Jerusalén no era una bolsa: era una mesa comunitaria.

Leemos en Hechos 6 sobre la reorganización de las estructuras de liderazgo **para que la distribución del pan se hiciera de manera equitativa**. Como la comida comunitaria estaba tan concretamente en el centro de la comunidad de discípulos, era natural que esta celebración fuera ocasión para el próximo cambio organizacional del que informa el libro de Hechos. . Lo que lo provocó, que es nuestro tema aquí, **fue la preocupación compartida de que las viudas no palestinas debían tener asegurada su parte en la comida comunitaria**. Esa preocupación era tan importante que exigía un cambio en los modelos de liderazgo, añadiendo al equipo de liderazgo personas a quienes Jesús no había llamado al comienzo de su ministerio.

No surgió como fruto de la especulación o discusión sobre las relaciones económicas ideales; **no era algo añadido** a lo que ya había. El compartir era más bien **una extensión normal**, orgánica, de la confraternidad de la mesa. Algunos de los primeros creyentes de Jerusalén vendían sus propiedades voluntariamente (Hechos 5 indica que no era algo obligatorio) y juntaban sus bienes porque en la presencia del Señor comían juntos, y no al revés.

Cuando el apóstol alude a la institución hecha en la última cena, les está diciendo que **si su comida no lograba reflejar la superación de la estratificación social, los participantes estarían celebrando su propia condenación** (11:29). Al celebrar su confraternidad alrededor de la mesa, los primeros cristianos dieron testimonio de que la era mesiánica, **a menudo ilustrada como un banquete**, había comenzado.

Lo que hoy llamamos eucaristía o cena del señor, también se llamó al comienzo “partimiento del pan”. Aclara Lucas: **“compartían sus alimentos con agrado y generosamente”**. **Lo que el Nuevo Testamento dice cada vez que menciona “partir el pan” es que la gente estaba verdaderamente compartiendo su sostén material diario**.

Algunos arguyen que este estilo de la comunidad cristiana de los primeros años fracasó. Yo no creo que un proyecto que duró 3 siglos sea un fracaso. Lo que lo hizo fracasar es el olvido del origen del mismo. Lo hicieron fracasar otros intereses.

Lucas resume su relato en Hechos 4:34: “No había entre ellos ningún necesitado”. Probablemente lo dijo recordando y como cumplimiento de Deuteronomio 15:4: “Así no habrá mendigos entre los tuyos”. Que las necesidades básicas sean llenadas es una señal de la era mesiánica.

La palabra *eucaristía*, que significa simplemente “dar gracias”, **identifica la comida con su oración**. Cada comida realizada en una familia judía era un acto de alabanza. Presidiendo en las comidas del grupo de discípulos, Jesús regularmente pronunciaba aquellas antiguas palabras de agradecimiento: “Bendito seas, Dios, Rey del Universo, por cuya bondad tenemos este pan para compartir”.

En toda la tradición cristiana hubo y sigue habiendo proyectos comunitarios siguiendo el ejemplo de pobreza de Jesús, pero no lo hicieron pensando que la eucaristía debía ser su modelo, su inspiración. Menciono dos ejemplos contemporáneos entre sí, uno bien conocido y otro no tanto. Francisco de Asís y Pedro Valdo. Ambos dejaron sus fortunas para dedicarse a los pobres siguiendo el ejemplo de Jesús.

Estos radicales junto a muchos otros, no desarrollaron su testimonio ni a partir de la teoría ni de la práctica de la Eucaristía; para su tiempo el desarrollo de la teología Escolástica de la Eucaristía no posibilitaban verlo así. Pero ellos sabían que el hombre pobre **Jesús continuaba llamando a la gente a seguirle, lo cual significaba compartir el pan y condenar la estratificación social.**

## 2. Jesús, Palabra, pan de vida

**A. Respecto al evangelio de Juan capítulo 6, hay unas palabras que nos recuerdan la historia del maná en el desierto que son muy interesantes y que relacionan lo que vengo diciendo con Jesús, Palabra, pan de vida.**

YO SOY me ha enviado a ustedes. (Éxodo 3:14)

- **Yo soy** el pan que da vida. - “**Yo soy** el pan que ha bajado del cielo.”
- **Yo soy** el pan que da vida. (Juan 6: 35, 41, 48 )
- El Dios de vuestros antepasados **me ha enviado** a vosotros. (Éxodo 3: 13)
- Nadie puede venir a mí si no lo trae **el Padre, que me ha enviado** (Juan 6:44)

Está escrito en Deuteronomio: “Y aunque os hizo sufrir y pasar hambre, después os alimentó con maná, comida que ni vosotros ni vuestros antepasados habíais conocido, para haceros saber que no solo de pan vive el hombre, sino de todo lo que sale de los labios del Señor”. (Deuteronomio 8:3)

De allí salen las palabras de Jesús en el desierto de la tentación –La Escritura dice: ‘**No solo de pan vivirá el hombre**, sino de toda palabra que salga de los labios de Dios’. (Mateo 4:4)

La aparente gran contradicción: los hizo sufrir de hambre, los sació con el maná, **para que sepan que no solo de pan vive el hombre**. Dice el salmista: “y con **pan del cielo** los dejó satisfechos”. (Sal 105:40)

**B. El apóstol Pablo utiliza la misma historia del maná en el desierto para darle otra aplicación:**

“Y ni sobró al que había recogido mucho, ni faltó al que había recogido poco. **Cada uno había recogido la cantidad que necesitaba para comer**”. (Éxodo 16: 18)

“No se trata de que por ayudar a los demás paséis vosotros necesidad. **Se trata más bien de que haya igualdad**. Ahora tenéis vosotros lo que a ellos les falta, y en otra ocasión tendrán ellos lo que os falte a vosotros, y **de esta manera habrá igualdad**. Como dice la Escritura: ‘Ni le sobró al que había recogido mucho ni le faltó al que había recogido poco’. (2 Corintios 8:13-15)

“Y comer del pan que partimos, ¿no es comunión con el cuerpo de Cristo? Uno solo es el pan, y nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo al compartir el mismo pan”. (1 Corintios 10:17)

**Nos cuesta buscar a Dios en lo humano. Generalmente lo buscamos en lo sobrenatural, en un ser celestial. El énfasis del evangelio es que Dios se encuentra en un humano, en Jesús, el hijo de José: YO SOY EL PAN DE VIDA.**

**Jesús ofrece una comida que calma el hambre mientras la sociedad nos ofrece «consumir» y nunca estar saciado.**

### **Conclusión**

Relacionado a las palabras del P. Gerardo:

“(Anuncian) No para informar o dar instrucciones, **no para conquistar adeptos a una causa, sino para que haya comunión, una comunión entre comunidades, los que anuncian y los que reciben ese testimonio**, una comunión que realiza en la historia la comunión divina, con el Padre y con su Hijo Jesucristo”.

Recuerdo el comentario que hace John Stott, anglicano, al capítulo 1 de la 1ra carta del apóstol Juan<sup>3</sup>:

“La proclamación (del evangelio) no era un fin en sí mismo. El propósito inmediato de la proclamación es la **comunión** y el propósito final es el **gozo**. La comunión fraternal creada por Cristo (mientras vivía)... no debía limitarse a (los apóstoles y sus discípulos). Debía extenderse a la generación siguiente y (así) hasta el fin. **El propósito de la proclamación del evangelio, por lo tanto, no es la salvación, sino la comunión fraternal.** Pero, cabalmente interpretado, este es el significado más amplio de la salvación, incluyendo la reconciliación con Dios en Jesús, santidad de vida e incorporación (a la comunión de) la iglesia. Esta comunión es el significado de la vida eterna. ... Esta verdad, aunque expresada en lenguaje diferente, es un eco de la oración de nuestro Señor: **‘que todos sean uno... que también sean uno en nosotros’.** (Jn 17:21)”

La eucaristía también es llamada comunión.

---

<sup>3</sup> John R. W. Stott, **Las cartas de Juan**: Introducción y comentario. (Buenos Aires: Edic. Certeza, 1974, pp. 69-70.